

ÍNDICE

1. La Bella durmiente y el monopatín.
2. La Bella durmiente y el quat.
3. El patito feo con su bicicleta.
4. Popeye
5. Pocahontas por el mundo en monopatín.
6. Aladino y los patines mágicos.
7. Perdidos en un lugar remoto.
8. La Bestia, La Bella y el Autobús.
9. La Sirenita y el taxi.
10. La capitana Rapunzel.
11. Los Pitufos y su cine.
12. El Soldadito de Plomo y el avión.
13. Los tres cerditos moteros.
14. El Patito y el helicóptero.
15. El lobo de caza en un Zeppelin
16. Blancanieves y su nuevo mundo.
17. Caperucita Roja y su bicicleta.
18. El nuevo novio.
19. Alibabá y los cuarenta ladrones en Badajoz.
20. Alicia en el País de las maravillas y su skateboard.
21. Pinocho y el triciclo.

1 La Bella durmiente y su monopatín.

Un joven príncipe vivía en un castillo, era peculiar, no era el típico príncipe guapo y con cachas, sino un príncipe horroroso.

Un día llegó al castillo una hermosa princesa llamada Bella a la que le encantaba montar en monopatín. Se miraron y el joven príncipe con ojos golosones, se acercó a ella y comenzaron a hablar, día tras día se hicieron amigos hasta que se agarraron de las manos y se dijeron:

-¡Bella!

-¡Bestia!

Y se enamoraron.

Lucía Martínez Caro.

Yolver

La Bella durmiente y el quat.

Durante mucho tiempo los Reyes no podían tener hijos, hasta que un día se les concedió el deseo: viajar a España en quat para poder ir al hospital a tener una hija, la dulce princesa Aurora. Invitaron a la fiesta, en honor de la niña, a tres hadas del reino que le entregaron dones positivos. Pero entonces, un hada interrumpió y, ofendida, sentenció que el día que la niña cumpliera quince años se pincharía el dedo con la aguja de una rueda y moriría. Pero una de las hadas invitadas, que todavía no había entregado su don a la princesa, redujo esa maldición, lanzando otro hechizo en el que la princesa en vez de morir, dormiría, hasta que un beso de verdad la despertase.

Rocío.

Yolver

El patito feo con su bicicleta.

Un día en una granja había un patito feo. En toda la granja era rechazado y cuando intentaba ser bueno con los demás, no lo dejaban. Un buen día, cansado de tanto odio, cogió una bicicleta y se escapó de allí. Cuando estaba ya lejos, pensó dónde viviría. Fue recorriendo el mundo. Intentó socializar con otros patos en una charca, pero lo rechazaron.

Al final se olvidó de todo el rechazo y recorrió el mundo en su bicicleta.

Leonardo.



Yolver

Popeye

Popeye era marinero, pero no un marinero cualquiera, cuando comía espinacas se hacía mucho más fuerte. ¿Sabías que la palabra "Popeye" proviene de "pop-eye"? En español significa "ojo saltón".

Un día de verano Popeye estaba surcando el mar con una lancha motora; de pronto, vio, a lo lejos una gaviota que se debió caer al agua mientras cogía un pez para alimentarse. Pero, al final, no era esa la razón. Unos humanos estaban maltratando a las gaviotas. Popeye se enfureció, comió las espinacas y los tiró a todos al mar. ¡Se llevaron un buen chapuzón!

Ángela Echevarría Sánchez.

Yolver

Pocahontas por el mundo en monopatín.

Una buena mañana, Pocahontas decidió irse a la ciudad en monopatín, y esa misma mañana optó por recorrer el mundo entero; primero empezó por Asia, pasó por lugares como Tokio y Kabul. Luego viajó a Europa, pasó por España, Portugal, Francia... Después, África...Y todo esto por huir de su Historia; pues ella es una chica actual y no le va el rollo de príncipes ni princesas.

Jesús Núñez Pinto.

Volver



Aladino y los patines mágicos.

En la capital de un reino árabe habitaba un niño llamado Aladino. Este se hizo con el poder de una lámpara mágica, que al frotarla la concedía el deseo que él quería. Así se casó con la hija del Rey. Por su trigésimo segundo cumpleaños le regalaron unos patines, pero no sabía montar, se caía. Lo fue intentando, intentando, hasta que aprendió a hacerlo bien, sin balancearse ni caerse. Se olvidó de la lámpara, no sabía qué había pasado con ella. Pasó el tiempo, y también dejó arrinconado este medio de transporte; tuvo un mono que era más inteligente y divertido, se entretenía más con él que patinando.

Jorge Pereira Antolín.

Yolver

BADAJOS

Perdidos en un lugar remoto.

Hace mucho tiempo, en una pequeña aldea donde vivían los siete enanitos, los animales estaban muy preocupados por ellos, los veían muy apagados; Gruñón ya no era tan Gruñón; Mudito, dejó de ser dulce. Un día los animales decidieron darles una gran sorpresa, consiguieron animar a Sabio para que fuese a comprar unos billetes de avión a una casa donde vivía una bruja. Esta les vendió unos que según ella les iba a llevar a casa de Blancanieves directamente. Los enanitos se pusieron muy contentos, ya que iban a conocer a la familia de esta.

El avión despegó y de pronto vieron una gran luz blanca, el avión se estrelló en un lugar muy extraño, los enanitos no sabían qué ocurría, había mucho ruido, los seres eran de carne y hueso, tenían unos aparatos muy extraños con los que hablaban, llamados móviles. Fue en ese momento cuando Sabio recordó que la bruja le había dicho que los billetes les podían llevar fuera del cuento y que para regresar tenían que ir a un brujo.

Fueron preguntando por todas partes, hasta que vieron un cartel donde les ponía la dirección. Una vez allí, le dijeron que querían volver al cuento, el brujo les empezó a hacer unas pruebas muy raras como medirles la nariz, comprobar su estatura...hasta que

una mañana se despertaron y vieron que estaban en el cuento y todo había sido un sueño.

Ariadna Orellana García.

Volver



La Bestia, La Bella y el Autobús.

La Bella y la Bestia se fueron de “Luna de miel” a Barcelona en autobús. En el camino se estropeó. Bestia, aunque es muy feo era un manitas, intentó arreglarlo, pero, no pudo, pues no tenía las herramientas necesarias y pernoctaron en Castilla la Mancha.

Al cabo de unos días, Bella quedó embarazada. Estaban más enamorados que nunca y al conductor le hicieron un regalo, ya que, si no se hubiese estropeado el autobús, no hubiesen conocido Castilla. Después de nueve meses, Bella y Bestia, tuvieron un hijo precioso, se llamaba Antonio y sus padrinos del bautizo fueron el conductor y su mujer. Estos, también eran padres de una niña, se hicieron amigos íntimos, y las familias no volvieron a separarse.

Raúl Panizo Cabrera.

Yolver

La Sirenita y el taxi.

Ariel era la más pequeña de seis hermanas; por eso, su padre (el rey de los mares) era más sobreprotector con ella.

Una noche, la Sirenita decidió salir a investigar la superficie. Llamó a un taxi, se montó y le pidió al taxista que le enseñara todos los rincones del mundo.

Recorrieron sitios que ni te puedes imaginar: Nueva York, Londres...Pero, en París, sucedió algo. Se paralizó cuando vio a un artista creando un cuadro. Allí descubrió lo que más le gustaba en el mundo...¡Pintar!

Se compró un piso, se apuntó a clases de pintura y se quedó a vivir allí. Pues le atrajo más esta profesión, que el príncipe del cuento que ya conocemos.

Lucía Remedios Martín.

Yolver

La capitana Rapunzel.

Una pareja de campesinos decidió tener una hija; pero, vivían en un jardín al lado de una torre donde habitaba una malvada bruja. El padre, hizo una apuesta con ella; si el bebé era una niña se la quedaría la bruja, y si era niño, se la quedarían los padres. Infelizmente nació niña. Pasaron los años, Rapunzel ya era una adolescente muy guapa y tenía una larga melena que servía de escalera para la bruja. Un día, un príncipe que estaba allí de caza, oyó a Rapunzel cantar, y fue buscando con curiosidad aquella maravillosa voz. Llegó a la torre y él se encontró con una larga melena, y trepó hasta una ventana. Vio a Rapunzel y se enamoró perdidamente de ella. Cuando la bruja se enteró, como castigo, la lanzó al mar, pero ella se acercó nadando hasta un barco; así, pudo salvarse, por sus conocimientos en navegación, escapar de la bruja e ir a buscar al apuesto príncipe, y ahí siguen, navegando juntos.

Luis Gabriel.

Yolver

Los Pitufos y su cine.

Los Pitufos estaban haciendo algo..., cuando escucharon un fuerte estruendo proveniente de la casa de Gárgamel.

-¡Vamos Pitufos!

Fueron a ver qué había pasado. De repente se encuentran a Gárgamel y a su gato Azrael en una moto chocándose contra todo.

Los Pitufos que los estaban viendo llamaron a los demás para ver tal espectáculo. Incluso, algunos se llevaron frutas y bebidas, como si fuera una “peli” de risa, titulada: “Gárgamel el patoso y su moto loca”.

Luis Valentino de Vega Cagua.

Yolver

El Soldadito de Plomo y el avión.

Un día dos amigos estaban abriendo unos paquetes, uno de ellos estaba lleno de soldados de Plomo.

-¡Oh no, éste está roto!

-Sí, ponlo ahí.

De pronto, la madre de Juan entró en la habitación.

-Juan, ¿de dónde demonios has sacado todo esto?

-Los compré en Amazon con tu tarjeta.

-¡Estás castigado!

En un momento de furia, lanzó el soldadito roto por la ventana. En la calle, un niño lo cogió y se lo llevó a su casa; pero antes, le escribió un papel y se lo lanzó en forma de avión agradeciéndole el detalle, pues, pese a que era un soldadito roto, él lo arreglaría, pues era el último que le faltaba para completar su colección.

Alberto Cordón.

Yolver

Los tres cerditos moteros.

Érase una vez, los tres cerditos que se hicieron moteros. Iban todo el tiempo con sus motocicletas haciendo gamberradas y cometiendo todotipo de imprudencias.

Un día sobrepasaron el límite de velocidad y el lobo, que era un policía, les persiguió por toda la ciudad con su coche pero no los alcanzó.

Todos los días lo hacía sin éxito, y los tres cerditos se burlaban de él, hasta que un día sopló y sopló y cayeron al suelo con sus motos. Los detuvo y los encarceló.

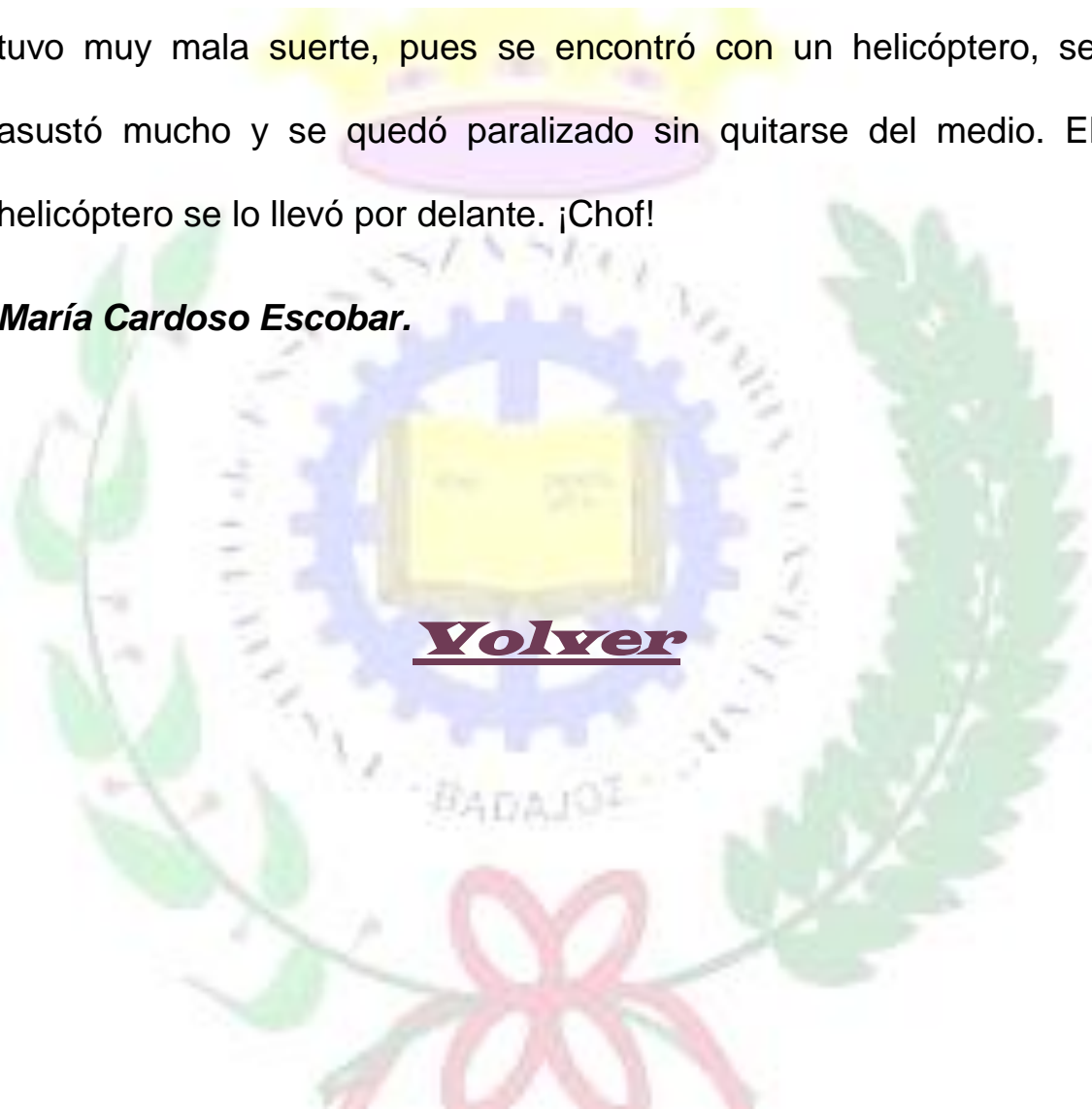
Enrique García Carretero.

Volver

El Patito y el helicóptero.

Había una vez una patito que iba volando tranquilamente, cuando, de repente, apareció una bruja que se lo quería comer; pero, como el pobre era tan feo, tan feo...la bruja lo soltó. Este volvió a volar, tuvo muy mala suerte, pues se encontró con un helicóptero, se asustó mucho y se quedó paralizado sin quitarse del medio. El helicóptero se lo llevó por delante. ¡Chof!

María Cardoso Escobar.



El lobo de caza en un Zeppelin.

Érase una vez, un lobo que iba en zeppelin a cazar. Vio a Caperucita.

-Hola Caperucita, ¿dónde vas?Quieres subir, yo puedo llevarte.

-No, no hace falta; ya me queda poco para llegar a la casa de mi abuelita.

Pero al lobo se le ocurrió acercarse hasta allí y aparcar el zeppelin en el tejado.

Un cazador sorprendido al ver aquello, fue corriendo al lugar. Mientras el lobo, encerró a la abuelita en el armario y se disfrazó de esta. Cuando Caperucita entró en la casa preguntó:

-Abuelita, ¿por qué tienes los ojos tan grandes?

-Para verte mejor...

-¿Por qué tienes la boca tan grande?

-Para comerte mejor, ¡ups!perdón. Quería decir, ¿qué vamos a comer hoy?

De pronto, Caperucita escuchó unos golpes dentro del armario, lo abrió y vio allí a la abuelita. El lobo se abalanzó sobre ella, pero, en ese momento, entró el cazador.

-¡He venido muy rápido! He visto un zeppelin en el tejado...Sabía que no podría tratarse de algo bueno, Lobo, pues todos conocemos el cuento y tus intenciones.

Hao Chen.



Blancanieves y su nuevo mundo.

Había una vez una chica llamada Blancanieves a la que le encantaban los animales, vivió con siete enanitos, se enamoró de un príncipe...

Todos conocemos en cuento de nuestra hermosa Blancanieves, pero, ¿qué pasó después de su “final feliz”?

Blancanieves tenía una vida normal, se casó con un príncipe, aunque a ella tanta rutina le aburría, deseaba divertirse...

Sin embargo, no quería hacerlo sola, sino con sus siete enanitos y el príncipe. Ellos estaban encantados de acompañar y de viajar con su querida Blancanieves. Sin pensarlo dos veces, se fueron a vivir la vida...En vez de coger carroza, se compraron un coche, vistieron con ropa cómoda (vaqueros y zapatillas)... Sin embargo, el autor del cuento les ordenó que debían volver al mundo de la fantasía, todos aceptaron excepto Blancanieves, que con su nuevo coche sigue alegremente recorriendo el mundo. Es feliz y come perdices, por ahora...

Andrea Méndez Preciado.

Yolver

Caperucita Roja y su bicicleta.

Érase una vez una niña llamada Caperucita Roja. Una tarde su madre le dijo:

-Mira hija, llévale esta cesta a la abuelita, que la necesita. Te aconsejo que vayas en bicicleta porque está lejos.

-Lo haré mamá

Caperucita cogió la cesta y la puso en su bicicleta. Montó y comenzó a pedalear.

De camino a casa de la abuelita había un bosque profundo y frondoso, en el cual Caperucita se encontró al lobo.

-Por este camino se va más rápido. – Dijo el lobo.

-¿En serio? Gracias.

El lobo engañó a Caperucita; pero, como ella iba en bici, pudo llegar a casa de su abuelita antes que el lobo; se juntó con el cazador y pudieron evitar que este cumpliera con su malintencionado plan.

Pedro Estévez Herrera.

Yolver

El nuevo novio.

Todos conocéis el cuento de Cenicienta, ¿verdad? Pero seguro que no sabéis qué pasó después. ¡Os lo contaré!

Los príncipes se separaron. Cenicienta se quería ir de este país, cogió a sus ratoncitos y se los llevó con ella. Viajaron en un barco hasta Francia. En él había de todo: comida riquísima, piscina, discoteca... Se les hizo muy corto el viaje. Cuando llegaron a Francia, Cenicienta alquiló una casa; comenzó a trabajar como vendedora en una tiendecita de magdalenas de chocolate. El jefe de la tienda tenía un hijo, Cenicienta y él se conocieron y, de momento, comen perdices juntos, bueno, mejor, magdalenas.

Lucía Rodríguez Romero.

Yolver

Alibabá y los cuarenta ladrones en Badajoz.

Alibabá deseaba montar en metro, era la primera vez que lo iba a hacer, los cuarenta ladrones le dijeron que ellos también lo acompañarían. Eran ricos por el oro que habían encontrado en la cueva. Pensaron en el destino, Cáceres o Badajoz; aunque en estas ciudades no hay metro, les dio igual, finalmente eligieron Badajoz. La vida allí era muy divertida, aunque la gente los miraba raro, pues son personajes de cuento, pero a ellos les daba igual, poco a poco los iría conociendo y aceptaría la fantasía.

Lucía Romero García.

Yolver

Alicia en el País de las maravillas y su skateboard.

Alicia salió de paseo con su nuevo skateboard hasta que cayó en un agujero oculto por una gran piedra. Parecía un agujero infinito, hasta que acabó en un río de purpurina de todos los colores del mundo. Pasó por encima de él a gran velocidad con su skateboard, se divertía mucho, hasta que... ¡oh! a su skate se le salió una rueda y se cayó. ¡Ay! No, Alicia, no; he sido yo la que me he caído de la cama, todo ha sido un sueño.

Alba María Gil Cano.

Yolver

Pinocho y el triciclo.

Érase una vez un chico llamado Pinocho, le encantaba jugar pero también mentir, cuando lo hacía, le crecía la nariz. Un día, su padre, Gepeto, le construyó un triciclo. Pinocho lo llevó al cole. Los de sus amigos eran triciclos de metal, pero el de Pinocho, de madera, como él. Sus amigos, al ver que era diferente, se lo quitaron y lo tiraron al río. Pinocho, muy triste por lo ocurrido se lo contó a su padre. Gepeto le construyó otro, solo que esta vez el triciclo era aún más veloz, resistente y bonito que el primero. Sus amigos estaban aún más enfadados, pues querían uno igual, intentaron robárselo, y pese a las precauciones que tomó Pinocho consiguieron hacerlo. Pinocho llorando fue al colegio, y cuando vio al cabecilla del grupo de ladrones, se dirigió a él. En el trayecto comenzó a decir mentiras, por lo que su nariz creció tanto, tanto, tanto...que le sirvió de espada para poder defenderse.

Alejandro Espejo.

Volver